

DOCUMENTOS

---

# EL ELEFANTE EN LA HABITACIÓN O EL PROBLEMA QUE NADIE QUIERE ABORDAR

Los partidos de izquierda  
y la Unión Europea

Asbjørn Wahl

# El elefante en la habitación o el problema que nadie quiere abordar

Los partidos de izquierda y la Unión Europea

Asbjørn Wahl (1 de diciembre de 2020)

|   |    |
|---|----|
| 1. INTRODUCCIÓN .....                                     | 3  |
| 2. LA CAÓTICA IZQUIERDA EUROPEA .....                     | 4  |
| 3. CRÍTICA AGUDIZADA DE LA POLÍTICA DE LA UE .....        | 8  |
| 4. ¿PUEDE REFORMARSE LA UNIÓN EUROPEA DESDE DENTRO? ..... | 11 |
| 5. PLAN B: ROMPER CON LOS TRATADOS .....                  | 14 |
| 6. “CARNE DE CAÑÓN PARA RACISTAS Y NACIONALISTAS” .....   | 16 |
| 7. UNA LUCHA DE CLASES DE BAJO NIVEL .....                | 19 |
| 8. DIAGNÓSTICO DE LA IZQUIERDA EUROPEA .....              | 21 |
| NOTAS .....   | 25 |

**Documentos 48**

Febrero de 2021

[www.mrafundazioa.eus](http://www.mrafundazioa.eus)

@mrafundazioa

Asbjørn Wahl es asesor sindical, escritor y activista. Ha sido hasta hace poco presidente del Comité de Transporte Urbano de la Federación Internacional de Trabajadores del Transporte (ITF) y líder del Grupo de Trabajo ITF sobre Cambio Climático. Actualmente es miembro del Grupo Asesor Global de los sindicatos de la red de democracia energética. Es autor de *The Rise and Fall of the Welfare State* (Pluto, 2011). Se puede contactar con él en [aswahl@outlook.com](mailto:aswahl@outlook.com).

## 1. INTRODUCCIÓN

Los partidos de izquierda europeos se han vuelto, en el último par de décadas, cada vez más críticos con la evolución política de la Unión Europea y concretamente con su respuesta a las políticas de austeridad que siguieron a la crisis financiera de 2007–08 y la crisis del euro subsiguiente. Dichas políticas estuvieron acompañadas de una elevada y sostenida cuota de desempleo y de promesas de un *pilar social* que nunca se llegó a materializar. Mientras tanto, la integración económica neoliberal siguió su marcha a plena potencia contribuyendo al incremento del poder de las fuerzas del mercado sobre el desarrollo social.

No obstante, a pesar de que las críticas a la Unión Europea se han agudizado, ello no ha quedado bien reflejado en las estrategias políticas de la izquierda. Es cierto que se han suscitado nuevas cuestiones de gran importancia, en particular como reacción a la crisis y los desarrollos políticos en Grecia. En ese país, el partido de izquierda Syriza abandonó su programa político después de acceder al poder en enero de 2015. El gobierno griego se vio más o menos puesto a la fuerza bajo la administración de la UE, o como sostienen muchos de sus críticos, el gobierno de Syriza capituló ante la Unión Europea, capitulación que no sólo es políticamente defendida por los representantes de la propia Syriza, sino también por representantes de la mayoría del resto de partidos de izquierda y dentro de *transform! europe*<sup>(1)</sup>.

Todo ello suscitó la cuestión, planteada tanto por críticos dentro de Syriza como en otros grupos de izquierda en Europa, de si es posible reformar la Unión Europea desde dentro<sup>(2)</sup>. Las medidas tomadas por la Unión Europea (o la Troika, formada por la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional) contra los otros países fuertemente azotados por la crisis –Irlanda, Italia, Portugal y

España– hicieron más patente todavía esta cuestión. ¿Debería ser la retirada de la Unión Monetaria y Económica, y por lo tanto del euro y posiblemente también de la Unión Europea una herramienta relevante en las estrategias políticas de la izquierda? ¿Debería efectuarse la conquista y reforma de la Unión Europea desde dentro? La respuesta a estas cuestiones es, evidentemente, decisiva para la estrategia de la izquierda en Europa.

Sin embargo, parece existir una falta tanto de capacidad como de disposición para plantear este debate en varios de los principales partidos de izquierda. Y es así como las relaciones con la Unión Europea se han convertido en el “elefante en la habitación” para muchos de esos partidos. Esto también incluye un debate sobre las experiencias del gobierno de Syriza que parece tener siempre problemas para formar parte de la agenda de los foros de izquierda en Europa. Por debajo de esta reticencia encontramos diferentes maneras de entender el papel y el carácter de la Unión Europea y en particular cómo ambos han evolucionado a lo largo del tiempo.

## 2. LA CAÓTICA IZQUIERDA EUROPEA

Las fuerzas izquierdistas europeas son débiles, tanto cuantitativa como cualitativamente. Se caracterizan por la crisis política e ideológica que ha padecido la izquierda durante las últimas décadas, impidiéndole convertirse en una fuerza destacada contra la crisis económica, los ataques contra el estado de bienestar y el aumento de la desigualdad y la pobreza. Ha sido fundamentalmente la extrema derecha quien ha logrado explotar el creciente descontento e insatisfacción de la gente. En las elecciones nacionales convocadas por los estados miembros de la UE en 2017 y 2018, los partidos de derechas duplicaron con creces el número de votos, pasando de 10,3 a 22,1 millones. En el mismo periodo los partidos de izquierda se estancaron en aproximadamente 10 millones de votos<sup>(3)</sup>. En las elecciones parlamentarias de la UE de mayo de 2019, el apoyo a los partidos de izquierda disminuyó aún más, mientras subía de nuevo el apoyo a la extrema derecha.

En las últimas décadas se han producido una serie de reorganizaciones de la izquierda. En Italia apenas queda algo de los partidos de izquierda tradicionales. Se puede decir que se han destruido a sí mismos a través de maniobras políticas fallidas. En Francia existen tendencias opuestas. Jean-Luc Mélenchon ha sido la figura principal de la izquierda desde que rompió con el partido socialista y formó el Parti de Gauche (Partido de Izquierda) en 2008. Basándose en este partido constituyó el Front de Gauche (Frente de Izquierda) como una alianza electoral en 2009, que incluía al partido comunista entre otros. Sin embargo, la alianza entre la gente de Mélenchon y el partido comunista era frágil y finalmente se disolvió. El Frente de Izquierda también se disolvió oficialmente en 2018. Para entonces, sin embargo, Mélenchon ya había formado su próxima organización política, La France Insoumise (Francia insumisa). El partido, o movimiento, tuvo un éxito inicial con Mélenchon como candidato en las elecciones presidenciales de 2017 (cerca del 20 por ciento en la primera vuelta), pero fracasó a la hora de movilizar más del 6,3% en las elecciones europeas de 2019. El tradicional e históricamente fuerte partido comunista se encuentra en su punto más bajo, con solo el 2,5 por ciento de los votos en las últimas elecciones quedando, por lo tanto, excluido del parlamento europeo por primera vez desde 1979. Die Linke (la izquierda) en Alemania tampoco tuvo buenos resultados en las últimas elecciones, perdiendo otra cuarta parte del apoyo y terminando con el 5,5 por ciento de los votos.

En Europa del Este los partidos de izquierda son escasos. Únicamente la República Checa, a través de su partido comunista tradicional, logró estar representada en el Parlamento Europeo en las elecciones de 2019. En Eslovenia, un nuevo partido de izquierda, Levica (Izquierda), tuvo buenos resultados en las últimas elecciones parlamentarias nacionales, pero fracasó en las elecciones de la UE. En Bélgica, un antiguo partido maoísta transformado, Parti du Travail de Belgique (Partido del Trabajo de Bélgica), hizo grandes avances (14,5 por ciento de los votos en la parte francófona de Bélgica) con una clara orientación de clase y un programa radical. En Grecia, Syriza siguió teniendo mejores resultados que la mayoría de fuerzas de la izquierda europea (superando el 23 por ciento de los votos en las últimas elecciones de la UE), aunque en general ha disminuido el respaldo que recibe (36 por ciento de los votos en las elecciones nacionales de 2015). Y ello a pesar de su papel como ejecutores leales de las brutales políticas de austeridad de la Troika, que

crearon importantes problemas en la izquierda en Grecia, así como en Europa en general.

En el Parlamento Europeo, la mayoría de partidos de izquierda pertenecen al Grupo Confederal de la Izquierda Unitaria Europea/Izquierda Verde Nórdica, que consiste actualmente en cuarenta y un representantes, después de las elecciones europeas de mayo de 2019 (un descenso de once representantes). La coalición constituye un conjunto mixto de partidos divididos en diferentes tendencias, divisiones que no siempre son sencillas de entender. Algunos niegan que se trate de partidos en el sentido tradicional y otros que siquiera sean de *izquierdas*. Se forman y se cambian alianzas y las políticas se ajustan a veces de manera oportunista para mantenerlas unidas.

Al mismo tiempo existe una batalla en curso por la hegemonía de la izquierda en Europa a través de las diversas iniciativas de nuevas alianzas, en las que algunos partidos terminan formando parte en más de una de ellas, aparentemente sin que ello constituya un problema. La relación con la Unión Europea es, en mayor o menor medida, un elemento esencial de la competencia interna que actualmente está teniendo lugar entre tres grupos diferentes de partidos de izquierda.

Una serie de partidos (actualmente veintiséis de ellos) son miembros de la Izquierda Europea (EL) que se creó en 2004 y tiene estatus de partido en el sistema de la Unión Europea. La EL se parece más a un red u organismo coordinador que a un partido bien organizado. Varios partidos de izquierdas no son miembros de la EL. Además de la EL, hay dos organizaciones más que trabajan para crear redes o alianzas rivales entre los partidos de izquierda en Europa: DiEM25 (Movimiento por la democracia en Europa 2025) y La France Insoumise de Mélenchon.

Mélenchon empezó a construir una alianza alternativa en parte porque no estaba satisfecho con la EL, se oponía a la capitulación de Syriza en Grecia y quería un perfil político más nítido. Hace unos años Mélenchon retiró el Parti de Gauche de la EL aduciendo un conflicto con el partido comunista francés. Su nuevo partido, La France Insoumise, no se ha incorporado a la EL. Antes de las elecciones europeas de 2019 trabajó activamente para construir un grupo alternativo centrado en el dominio de la Unión Europea. Tuvo éxito a la hora de lograr el apoyo de esta

perspectiva de Bloco de Esquerda (Bloque de Izquierda, Portugal) y de Podemos (España) y en abril de 2018 estos partidos lanzaron una declaración conjunta llamada “Declaración de Lisboa para una revolución de los ciudadanos de Europa: ¡Ahora la gente!”<sup>(4)</sup>. Más tarde, partidos de izquierda de Dinamarca, Suecia y Finlandia se unieron a la declaración de Lisboa.

El creador de la tercera alianza, Yanis Varoufakis, con DiEM25, construyó alianzas destinadas a las elecciones europeas de 2019 bajo el nombre de *Primavera europea*<sup>(5)</sup>. La parte central del programa era el proyecto *A New Deal for Europe*, inspirado en el programa de reformas de Franklin D. Roosevelt para Estados Unidos en la década de 1930<sup>(6)</sup>. DiEM25, que no se define ni como partido ni se considera parte de un espectro de derechas-izquierdas, intentó crear alianzas con una gama más amplia de organizaciones que Bloco de Esquerda y Podemos, organizaciones pequeñas y relativamente nuevas. Esto también genera algo de escepticismo hacia Varoufakis entre los partidos de izquierda tradicionales y más grandes. Aunque no tuvo éxito, Varoufakis se presentó como candidato a las elecciones europeas en Alemania, fomentando la irritación dentro de Die Linke. DiEM25 no logró obtener ningún escaño en el parlamento europeo en las elecciones de 2019. Sin embargo, en las elecciones nacionales de Grecia que se celebraron poco después, la rama griega consiguió nueve escaños en el parlamento, incluyendo uno para Varoufakis.

Conviene observar también que están surgiendo tendencias bonapartistas en la política europea –es decir, individuos que tienden a irrumpir para crear organizaciones o movimientos destinados a obtener posiciones políticas para ellos mismos–. Ello ilustra sobre todo la profunda crisis política actual existente en el espectro político europeo. En la izquierda, tanto DiEM25 de Varoufakis como La France Insoumise de Mélenchon tienen claras características bonapartistas, con organizaciones poco definidas carentes de estructuras democráticas, que se basan en comunicaciones electrónicas y se centran fundamentalmente en estrategias en los medios y cuentan con líderes afianzados. Podemos está probablemente más controlado por la camarilla de académicos de la Universidad de Madrid, que creó el partido en 2014, de lo que su dirección está dispuesta a reconocer. Con la desdemocratización que finalmente tuvo lugar bajo el liderazgo de Alexis Tsipras, Syriza también

ha demostrado tendencias en la misma dirección, aunque tiene una estructura de partido más tradicional.

### 3. CRÍTICA AGUDIZADA DE LA POLÍTICA DE LA UE

La socialdemocracia, así como las secciones dominantes de los movimientos sindicales europeos han sido siempre partidarios entusiastas de la Unión Europea, aunque a veces hayan criticado aspectos concretos de la política de la UE. En muchos países, especialmente en Escandinavia, pero también, por ejemplo, en Francia (con el Partido Comunista), los partidos de izquierda se opusieron a la pertenencia a la UE cuando llegó el momento de tomar una decisión. Sin embargo, a medida que pasaban los años se fueron debilitando las demandas de retirada de la Unión Europea.

¿Qué es lo que hace que la relación con la Unión Europea sea tan problemática y casi impredecible para muchos partidos de izquierda europeos? Históricamente, son dos los factores que han desempeñado un papel central. El primero, el relato ideológico que acompañó la creación de la Unión Europea (o la Comunidad Económica Europea, como se llamó en un principio), que se componía de dos importantes objetivos: que la UE debería sentar las bases para una paz duradera en Europa y que sería una herramienta para el progreso social de sus ciudadanos. Después de dos devastadoras guerras mundiales, ambas desencadenadas entre estados-nación europeos, las premisas políticas de paz resultaban muy atractivas. Casi el espectro político en su totalidad, de la derecha a la izquierda, apoyaron entonces, y todavía lo hacen, esas intenciones. Además, gracias al desarrollo del estado de bienestar en el periodo de posguerra, muchas personas creyeron que los avances sociales ya estaban en proceso de realizarse.

El segundo acontecimiento histórico importante fue el mandato de François Mitterrand en Francia de 1981 a 1995. Mitterrand emprendió un programa socialdemócrata de izquierdas y radical que incluyó la nacionalización generalizada, la redistribución económica y otras interven-



ciones políticas en muchas áreas. Esto fue visto por muchos integrantes del movimiento obrero como el inicio de la construcción de una Europa socialista. Sin embargo, en poco menos de dos años, el proyecto de reforma de Mitterrand fue abandonado. Todavía se siguen debatiendo las causas de este fracaso político, así como de la posibilidad de emprender otra política. En este caso también estaban presentes las demandas de la Comunidad Europea (ahora la Unión Europea), dado que Francia ya había solicitado unirse al sistema monetario europeo. Entonces, tanto como ahora, ello supuso límites a qué políticas podían aplicarse.

Mitterrand se plegó entonces a las exigencias de la Comunidad Europea, haciendo que su presidencia fuera el último intento socialdemócrata de poner en práctica un programa de reforma socialista completo (con la posible excepción del fracaso posterior de los *fondos colectivos de asalariados* en Suecia en la década de 1980). Basándose en su experiencia, Mitterrand, junto con su ministro de finanzas Jacques Delors, llegó a la conclusión de que el futuro de una política socialista o socialdemócrata (keynesiana) tenía que estar vinculado al desarrollo de la Comunidad Económica Europea más que a los estados-nación. Por lo tanto, trabajar en pro de una mayor integración económica en Europa se convirtió en la política de los socialistas franceses y, finalmente, de todas las socialdemocracias de Europa. Pero como lo expresó el científico social Martin Höpner en el Instituto Max Planck de Colonia: “Es un mito decir que “más Europa” nos acercará a una Europa socialmente progresista”<sup>(7)</sup>.

Esta Unión Europea de paz y progreso social ha constituido el relato dominante hasta hoy. Sin embargo, tanto los socialistas franceses como otros comenzaron a cuestionar gradualmente el proyecto. Veían que las economías se integraban –y desregulaban– pero que se hacían pocos avances en lo que ellos denominaban *el pilar social*. Mientras el objetivo declarado era controlar las fuerzas del mercado a través de un aumento de la gobernanza política y la regulación a nivel europeo, los desarrollos sobre el terreno se caracterizaban por un incremento de las fuerzas del mercado, mientras la dimensión social apenas era visible.

Sigue siendo una incógnita cómo políticos socialistas y socialdemócratas pudieron creer tan fácilmente que un constructo supranacional como la Comunidad Económica Europea –basado en cuatro libertades– (movimiento libre de capital, bienes, servicios y personas) como elementos centrales de su tratado fundacional (Tratado de Roma de

1958), y con una falta total de estructuras democráticas –podía ser una herramienta para una *Europa social*–. Más misterioso aún es cómo pudo seguir manteniéndose esa creencia después de la aprobación del Acta Única (que estableció el mercado único de la UE en 1986), el Tratado de Maastricht (de 1992, que condujo hacia una mayor integración y a la creación de la Unión Europea), el Tratado de Lisboa (de 2007, una versión remozada de la constitución rechazada en referendos en Francia y Países Bajos en 2005) y una serie de otros textos legislativos, acuerdos y tratados neoliberales.

Son dos la argumentaciones que explican el incremento de las críticas a la Unión Europea dentro de los partidos de izquierda en los últimos años. Una es el desarrollo de instituciones y políticas de la UE a raíz de la crisis financiera de 2008 y la crisis del euro subsiguiente en 2009. La otra, es el papel de la Unión Europea en su lucha contra el gobierno de Syriza en Grecia después de las elecciones de 2015.

Para salvar los mercados financieros y tal vez incluso el capitalismo de la profunda crisis financiera y del euro, los gobiernos y la UE inyectaron dinero a los bancos privados. Ello provocó grandes déficits presupuestarios y un incremento masivo de la deuda de las administraciones públicas en muchos estados miembros. Esgrimiendo el Pacto de Estabilidad y Crecimiento, la Unión Europea exigió la restauración del equilibrio económico, lo cual produjo recortes masivos de los presupuestos públicos, grandes recortes en los salarios del sector público, un aumento explosivo del desempleo y ataques generalizados a los derechos de los trabajadores, pensiones y condiciones laborales (lo que se llama devaluación interna en una situación en la que los estados-nación de la zona euro ya no tenían la posibilidad de devaluar su moneda). Los pilares sociales de la Unión Europea no se dejaron simplemente de lado una vez más, sino que fueron objeto de un ataque masivo provocando el aumento de las críticas de la izquierda y el descontento de la población.

El comportamiento de la Troika para con el gobierno de Syriza también suscitó más críticas de la izquierda. El hecho de que el BCE utilizara su monopolio para detener el suministro de dinero a los bancos griegos obligando al gobierno a ponerse de rodillas demostró claramente dónde reside el poder, la brutalidad con la que puede imponerse y lo indefenso que un único (y pequeño) estado-miembro puede sentirse al enfrentarse

a semejante poder. Que el gobierno de Tsipras obviamente no tenía ni la capacidad ni la disposición –tampoco había hecho ningún preparativo– para enfrentarse a ese poder con su única herramienta viable, la retirada de la Unión Económica y Monetaria y por lo tanto del euro, provocó su capitulación.

#### **4. ¿PUEDE REFORMARSE LA UNIÓN EUROPEA DESDE DENTRO?**

La reacción inmediata de muchas personas fue que la Unión Europea tenía que cambiar y que ello debería ser llevado a cabo mediante la lucha de una izquierda unida en Europa. Al mismo tiempo, sin embargo, comenzaron a surgir nuevas contradicciones. Algunos en la izquierda comenzaron a plantear la cuestión decisiva. ¿Se puede reformar la Unión Europea desde dentro? ¿Qué sucede si la izquierda gana las elecciones en nuestro país y se nos impide poner en práctica nuestra política? La capitulación del gobierno de Syriza ante la Unión Europea/Troika contribuyó en gran medida a este debate, en el que la salida del euro o incluso de la Unión Europea (*Grexit*) se planteó como una estrategia posible.

Varoufakis se ha convertido en un sólido partidario de reformar la Unión Europea desde dentro. El documento fundacional de DiEM25, que puso en marcha tras su ruptura con Syriza, incluía las tres demandas siguientes a la Unión Europea: (1) transparencia plena e inmediata relativa a la labor de todas las instituciones centrales de la UE; (2) restitución de la responsabilidad de la deuda pública, el sector bancario, inversiones, inmigración y política de distribución a los parlamentos nacionales en el plazo de un año, a realizar a través de instituciones existentes mediante la *interpretación creativa* de acuerdos y tratados; y (3) la creación de una asamblea constitucional en el plazo de dos años, con la tarea de transformar Europa en una democracia plena con un parlamento soberano que respete la autonomía nacional y comparta el poder con parlamentos nacionales y regionales y asambleas localmente elegidas para 2025<sup>(8)</sup>.

En una entrevista con *Jacobin*, Varoufakis dijo lo siguiente acerca del objetivo de DiEM25 de cambiar la Unión Europea desde dentro: “En efecto,

nuestra tarea es demostrar a los europeos que es perfectamente posible (aunque, desde luego, no fácil) hacerse cargo de las instituciones de la UE, armonizar sus políticas y prácticas con sus ideas de lo que Europa debería ser y comenzar el debate a nivel de las bases sobre qué clase de Unión Europea democrática queremos”<sup>(9)</sup>.

¡Ni más ni menos que eso! Hay que reconocer que suena bastante ingenuo, especialmente teniendo en cuenta que esa política no está respaldada ni por análisis de relaciones de poder y estructuras de poder dentro de la Unión Europea, ni por estrategias desarrolladas para saber cómo se podría lograr eso en la práctica y por quien.

Algunos en la izquierda sienten un rechazo ideológico ante cualquier estrategia para salir de la Unión Europea. Perciben la Unión Europea e incluso la Unión Económica y Monetaria como algo que representa un desarrollo históricamente progresista que ha superado el estado-nación y que por lo tanto debe ser defendido. Salir de la Unión Económica y Monetaria o abandonar la Unión Europea está considerado en este contexto no sólo fútil sino también una jugada peligrosa que supondría alinearse con los poderes nacionalistas y autoritarios de la extrema derecha. La Unión Europea debe defenderse en nombre del internacionalismo, aunque su política neoliberal debe ser contrarrestada, dicen. La mayoría de quienes apoyan estas ideas son socialdemócratas, aunque no se ha visto que hayan hecho mucho por luchar contra el neoliberalismo. Muchas de estas ideas también pueden encontrarse en grandes sectores de la izquierda.

Costas Lapavistas, profesor de economía en la Universidad de Londres, que fue elegido al parlamento griego en la lista de Syriza en enero de 2015, pero que rompió con el partido y con Tsipras tras su rendición ante la Troika, ha participado activamente en el debate. A quienes ven la Unión Europea como un proyecto de internacionalización que necesita ser apoyado, él les dice:

Ahí reside hoy el problema de la izquierda europea. Su defensa de la UE como un proyecto inherentemente progresista les impide ser radicales y de ese modo se integran en las estructuras neoliberales del capitalismo europeo. La izquierda se ha visto cada vez más alejada de sus votantes históricos, los trabajadores y los

pobres de Europa, que naturalmente han buscado otras voces políticas en otras partes... Inevitablemente el vacío creado por la izquierda ha sido rápidamente colmado por algunas de las peores fuerzas políticas de la historia europea, incluyendo la extrema derecha<sup>(10)</sup>.

Lapavitsas, así como otros izquierdistas ven la Unión Europea como un obstáculo para poner en práctica un programa progresista de izquierdas, en particular después de ver lo ocurrido en Grecia. Afirman que tanto la Unión Europea como la Unión Económica y Monetaria tienen grandes barreras estructurales e institucionales. En un artículo anterior describí seis de esas barreras:

- Déficit democrático que, lejos de disminuir, ha aumentado en los últimos años.
- Neoliberalismo constitucionalizado. Ello implica que el socialismo y el keynesianismo sean ilegales en la Unión Europea.
- Legislación irreversible. Esto significa que se requiere un acuerdo del cien por cien para modificar un tratado.
- El euro como camisa de fuerza económica, con un banco central que está fuera del control democrático.
- Desarrollo desigual entre estados miembros, lo cual dificulta la resistencia coordinada.
- El amplio papel del Tribunal de Justicia de la Unión Europea, con el llamado Cuarteto Laval como ejemplo ilustrativo (en 2007 y 2008, el tribunal dictó cuatro importantes sentencias que debilitaron los derechos sindicales)<sup>(11)</sup>.
- Y ahora podemos añadir: un sistema completo de sanciones financieras por el incumplimiento de los tratados, aunque las posibles sanciones incluidas en el Pacto de Estabilidad y Crecimiento han sido temporalmente suspendidas durante la crisis COVID-19.

## 5. PLAN B: ROMPER CON LOS TRATADOS

Sin embargo, la lucha para reformar, por no decir revolucionar la Unión Europea desde dentro, sigue siendo la postura mantenida por probablemente la mayor parte de la izquierda, al menos en la práctica, como forma de crear otra *Europa*. Otra postura que se ido formando gradualmente es el llamado *Plan B*, iniciado por Mélenchon. Esta estrategia ha sido probablemente modificada tanto en su forma como en su contenido desde su lanzamiento. La propuesta fue desarrollada en base a la experiencia de la derrota de Syriza en Grecia –con objeto de impedir que algo así vuelva a ocurrir de nuevo–.

La política tiene dos elementos principales. El primero, el desarrollo de un plan de acción claro para enfrentarse a las instituciones de la UE en caso de una victoria de la izquierda en un estado miembro. Segundo, la creación de una alianza europea de partidos, movimientos y economistas que podría desarrollar una estrategia común para poner en práctica dicha política; una estrategia que combinara negociaciones unilaterales con una posible retirada del euro, así como de los tratados, pactos y otros acuerdos actuales.

La primera de una serie de conferencias sobre el Plan B tuvo lugar en enero de 2016, organizada por Mélenchon junto con, entre otros, Varoufakis, el antiguo ministro de economía y finanzas italiano Stefano Fassina y Oskar Lafontaine ex ministro de economía y finanzas socialdemócrata alemán y más tarde líder de Die Linke. Varoufakis se retiró de la iniciativa después de la primera reunión, cuando lanzó su DiEM25 –precisamente con el objetivo de reformar la Unión Europea desde dentro–. El Plan B ha funcionado como una red de organizaciones algo imprecisa y flexible y con una participación variable de conferencia a conferencia. Al principio las reuniones eran una mezcla de personas de partidos políticos de izquierda, sindicatos, movimientos sociales y otras organizaciones. Sin embargo, se han ido convirtiendo gradualmente en una red más limitada de partidos de izquierda.

Todavía subsiste algo de ambigüedad acerca de cómo debería entenderse la iniciativa y en particular, cómo debería ponerse en práctica si la

situación política lo hace posible. Los puntos siguientes, aunque no son exhaustivos, nos dan una idea sobre lo que consiste el Plan B:

- Se centra en lo que se puede y debería hacerse cuando la izquierda obtenga el poder en uno o más estados miembros y comience a poner en práctica políticas conflictivas con las normas y regulaciones de la UE.
- El Plan B está pensado para ser puesto en práctica si se rechaza el Plan A. Este último es el término para las negociaciones ordinarias con las instituciones de la UE, con vistas a acordar qué políticas podrían aplicarse dentro del marco de los tratados y leyes de la UE.
- La activación del Plan B significaría que el gobierno de izquierdas no acepta las restricciones impuestas por la Unión Europea, pero aboga abierta y conscientemente por romper los tratados relevantes con vistas a implementar sus propias reformas políticas y económicas a nivel nacional, mientras se moviliza a nivel europeo para buscar apoyo a dicho proceso.

A veces se puede tener la impresión de que el Plan B está fundamentalmente destinado a ser un disparo de advertencia, o una maniobra táctica en las negociaciones del Plan A. Puede que Mélenchon crea que Francia es lo suficientemente grande e importante como para poder poner en práctica políticas contrarias a las normativas de la UE simplemente mediante amenazas. En ese caso es muy posible que subestime las enormes fuerzas económicas y políticas a las que se puede enfrentarse un gobierno de izquierdas, incluso en Francia. Durante décadas de asalto neoliberal las fuerzas capitalistas se han posicionado y ganado un tremendo poder institucional y han creado una formación supranacional cada vez más autoritaria de estados neoliberales en la Unión Europea. Esas fuerzas no están dispuestas a renunciar a su poder sin lucha.

La falta de una evaluación analítica y estratégica de estas relaciones de poder constituye un punto débil del plan B, que tendría que incluir la posibilidad de plena confrontación con la Unión Europea si dicha estrategia fuera a implementarse. Un gobierno que decida dar semejante paso debe estar preparado para poner en el orden del día la pertenencia tanto a la Unión Económica y Monetaria (el euro) como a la Unión Europea.

En particular porque la Unión Europea, a raíz de la crisis financiera y del euro, ha puesto en práctica una serie de pactos y normativas que endurecen sus requisitos sobre los estados miembros, incluyendo amplias sanciones por cualquier incumplimiento. Por lo tanto, el Plan B tendrá que ser mucho más concreto y ofensivo, así como estar más divulgado entre la gente, como requisito previo para cualquier movilización posible en el futuro.

Otra cuestión importante es la intensidad con la cual los partidos apoyan el plan B. Para algunos partidos alejados del poder gubernamental, el Plan B solo aparece como un modelo teórico. Para otros, lo que está en juego son las divergencias sobre la cuestión de la UE, algo bien ilustrado en la conferencia sobre el Plan B en Estocolmo en abril de 2019, cuando representantes del pequeño partido de izquierda polaco Razem, el partido laborista británico y el Sinn Fein irlandés surgieron como devotos defensores de la UE. Participantes en la conferencia debatieron varios de los retos políticos en la Europa de hoy, pero paradójicamente la estrategia del Plan B en sí no fue un tema importante, aunque la crítica al neoliberalismo en la Unión Europea fue unánime<sup>(12)</sup>.

## 6. “CARNE DE CAÑÓN PARA RACISTAS Y NACIONALISTAS”

Aunque la izquierda ha agudizado sus críticas a la Unión Europea y algunos partidos más o menos sinceramente están de acuerdo en que en algunas situaciones puede ser necesario romper tratados de la UE, otros desarrollos políticos apuntan en la dirección contraria. Una serie de políticos y activistas de izquierda, que eran inicialmente muy críticos con la Unión Europea, han tenido problemas con su postura crítica debido a la creciente hostilidad de la propia extrema derecha hacia la Unión Europea. Esto fue particularmente perceptible durante la campaña del Brexit en Reino Unido. Mientras se desarrollaba la campaña, antes del referéndum el 23 de junio de 2016, me reuní con varias personas de tendencia izquierdista que normalmente habrían hecho compañía y votado por la salida de Reino Unido de la Unión Europea, pero no lo hicieron para no ser *carne de cañón para racistas y nacionalistas*. El argumento era que



partidos y movimientos de la extrema derecha eran las fuerzas impulsoras en la campaña del Brexit y por lo tanto el racismo, la xenofobia y el nacionalismo de derechas eran las posturas dominantes.

Este miedo a *ponerse del lado* de la extrema derecha en su hostilidad hacia la UE se suscitó en partes de la izquierda europea incluso antes de la campaña del Brexit. Durante muchos años encontré a menudo ese miedo cuando participaba en reuniones y conferencias en diversas redes y organizaciones de izquierda en Europa. Además de la preocupación por ser equiparados con racistas y nacionalistas, algunos creen que la salida de la Unión Europea o su fragmentación solo reforzarían a las fuerzas de la derecha, fuerzas que han demostrado ser históricamente una mezcla peligrosa en Europa. La conclusión lógica es que la Unión Europea debe cambiarse desde dentro a través de la lucha social.

El Partido de Izquierda sueco es un ejemplo reciente de cómo ganan terreno esos argumentos en la izquierda europea. Por un lado, el partido forma parte de la red del Plan B. Por otro, en una conferencia de febrero de 2019, decidió abandonar su postura previa de que Suecia abandone la Unión Europea. En una entrevista, el líder del partido Jonas Sjöstedt esgrimió tres razones para el cambio<sup>(13)</sup>. La primera, que la realidad política ha cambiado mucho, en particular debido a la grave crisis climática, pero también por el aumento del extremismo de la derecha. La segunda, que el Partido de Izquierda, “no se alineará junto a racistas y nacionalistas”, refiriéndose a la campaña del Brexit. La tercera, que la izquierda europea se ha vuelto más crítica con la UE, de manera que el Partido de Izquierda ha ganado más aliados en su postura frente a la Unión Europea. Por lo tanto, la izquierda europea debe enfrentarse a la Unión Europea de hoy y trabajar por una mejor, sostiene Sjöstedt.

No queda claro a partir de la cobertura de los medios o la entrevista con Sjöstedt si retractarse de la política de salir de la Unión Europea fue solo una decisión táctica y programada basada en la situación actual o si se trataba de un cambio estratégico duradero y basado en principios. La diferencia entre estas dos posturas es enorme, ya que están basadas en valoraciones completamente diferentes de la capacidad de reforma de la Unión Europea. Hay muchas razones tácticas para no dar prioridad a un eslogan como “¡Salgamos de la Unión Europea!”, en la situación actual de Suecia. Pero en un contexto como el de Grecia, donde la izquierda

obtiene el poder de gobernar, la cuestión resulta decisiva. Las peticiones de salir del euro o de la Unión Europea ya no son simplemente teóricas, sino que determinan las posibilidades de que un gobierno de izquierdas implemente su política o tenga que capitular.

A Sjöstedt le preguntaron directamente si es “una buena estrategia abolir una demanda política porque alguien con quien no estés de acuerdo la comparta”. Su respuesta suscita nuevas preguntas: “Creo que la crítica progresista contra la UE que domina en los Países Nórdicos debe trazar una línea muy clara contra el nacionalismo y el racismo. No estamos en el mismo bando que Ukip [un partido populista de derechas creado principalmente para hacer campaña a favor del Brexit]. Ni en el mismo bando que los racistas que critican a la UE. Nos separa de ellos un abismo. Y eso debe quedar muy claro”<sup>(14)</sup>.

Se trata de una lógica política no fácil de entender. Si existe un *abismo* que separa la crítica de los partidos de izquierda a la Unión Europea de la crítica de los racistas y nacionalistas, entonces, ¿cuál es el problema? Además, ¿por qué el Partido de Izquierda (sueco) tiene que cambiar partes de su política UE para no ser *equiparado con racistas y nacionalistas*? ¿No sería importante que el Partido de Izquierda promoviera su crítica bien justificada de la Unión Europea y sus políticas, aunque ello condujera a una ruptura con la Unión Europea si fuera necesario para poder aplicar una política diferente?

El hecho de que la campaña del Brexit estuviera dominada por un discurso nacionalista y xenófobo, como indica Sjöstedt, proporciona una base sólida para criticar al partido laborista, y también a Momentum (que apoyó al partido laborista en las elecciones) y al movimiento sindical por no haber sabido esgrimir su propia crítica tanto de la Unión Europea como de la extrema derecha. Podrían haber captado el lógico descontento de la gente con la Unión Europea y sus políticas, politizarlo y convertirlo en una lucha contra la cada vez más autoritaria y neoliberal Unión Europea.

Sin embargo, grandes sectores del Partido Laborista y Momentum e incluso grandes sectores del movimiento sindical británico son devotos defensores del proyecto de la UE. De ese modo se privaron de la oportunidad de representar y ser la voz del masivo descontento popular que

ha ido creciendo justamente contra la Unión Europea neoliberal en los últimos años. En otras palabras, han dado a la extrema derecha el monopolio sobre la crítica más agresiva contra la Unión Europea y también sobre cómo llevar la lucha en su propio marco político e ideológico. No es de extrañar entonces que la campaña del Brexit se caracterizara por el nacionalismo y la xenofobia.

## 7. UNA LUCHA DE CLASES DE BAJO NIVEL

Los desarrollos políticos en la sociedad no pueden ser vistos de forma aislada del desarrollo de la lucha de clases. No es una novedad que la izquierda y el movimiento sindical se encuentren en crisis en Europa, aunque las condiciones varían ampliamente de un país a otro. Lo que marcó particularmente el papel y el carácter de la Unión Europea en esta crisis fue la evolución de una hegemonía keynesiana a otra neoliberal a nivel político y económico. La introducción de una moneda única, el euro, y la forma en que se realizó, representó un paso crucial en la transformación neoliberal de la Unión Europea. Ello también procuró ventaja a las fuerzas capitalistas en su lucha contra el movimiento obrero, lo cual ha afectado evidentemente a los partidos de izquierda de Europa.

Tras la crisis financiera y del euro de 2007-09, la reaccionaria política de austeridad en la Unión Europea se vio reforzada adoptando formas aún más autoritarias que fueron institucionalizadas a través de una nueva legislación (como el “paquete de seis medidas”, el “paquete de dos medidas”, “el semestre europeo, el pacto financiero, etc., etc.) y un papel más prominente para el Tribunal de Justicia Europeo a través del Cuarteto Laval. Por lo tanto, dismantelar los estados de bienestar y destruir el movimiento sindical se ha convertido en parte integral de las *modernas* instituciones y políticas de la UE, bien lejos de relato de una Unión Europea como medio para el progreso social.

Todo ello ha debilitado enormemente al movimiento sindical, que perdió la mitad de sus afiliados en Europa occidental entre 1980 y 2015. El declive ha sido mayor en el sector privado. La desindustrialización o

reubicación de empresas industriales en Asia y otros países más baratos (estrategia de globalización del capital) han contribuido a su vez al debilitamiento del movimiento sindical en áreas donde era tradicionalmente más fuerte, más militante y estaba mejor organizado. Además, el aumento del desempleo ha debilitado el poder de negociación de los sindicatos, mientras los derechos sindicales se han visto minados por cambios en las leyes laborales, incluyendo restricciones sobre los derechos de negociación y el derecho de huelga.

La expansión de la Unión Europea hacia el Este de Europa y la creación de un mercado laboral común han desempeñado también un importante papel. Ello se debe en particular a la gigantesca brecha salarial que existe entre estados miembros en Europa oriental y occidental, así como al índice masivo de desempleo, que ha aumentado al 30 por ciento en los países más azotados por la crisis (Grecia, España), donde el desempleo juvenil incluso duplica esa cifra. Todo esto ha dado a los patronos un gran margen para explotar la mano de obra no sindicada, enfrentando a los trabajadores entre sí y promoviendo el dumping social y la ilegalidad en el mercado laboral.

En esta situación estamos experimentando un movimiento sindical a la defensiva y sumido en una profunda crisis ideológica y política. En particular, grandes sectores de los sindicatos institucionalizados a nivel europeo se han distanciado cada vez más de los afiliados a quienes deberían estar defendiendo. Todavía se aferran al compromiso histórico entre trabajadores y capital que creó la base política del periodo de posguerra de crecimiento y prosperidad, pero que fue desmantelado por los patronos cuando el equilibrio de poder se inclinó a su favor. La brutal política de austeridad de la Unión Europea se interpreta por lo tanto como una *política inapropiada*, no como una expresión de intereses de clase contrapuestos. La tarea consiste entonces en convencer a los gobiernos y a los patronos, a través del *diálogo social*, de que la política actual es inadecuada y debería ser corregida, en lugar de movilizar y luchar para inclinar la balanza de las fuerzas de clase.

La crisis de la izquierda política debe verse en este contexto de correlación de fuerzas en lucha de clases –con un movimiento sindical profundamente enraizado en una ideología de colaboración social y, en general, un bajo nivel de lucha–. Por lo tanto, comprensiblemente, tampoco

existe una presión externa particular sobre los partidos de izquierda, dejándoles en peligro de integrarse aún más en el aparato político-administrativo de la Unión Europea en Bruselas.

## **8. DIAGNÓSTICO DE LA IZQUIERDA EUROPEA**

Como hemos visto, la izquierda europea es un grupo diverso de organizaciones. Durante la mayor parte del pasado siglo han sido dos las tendencias que han dominado en el movimiento obrero: el comunismo y la socialdemocracia. Con el derrumbamiento del Bloque del Este y la ruptura del compromiso de clase en Europa Occidental, ambos proyectos políticos parecen haber llegado a su fin. Los partidos comunistas tradicionales en Europa Occidental, desde los de tipo más orientados a Moscú a las variantes reformadas euro-comunistas (en Italia y España), se han ido gradualmente descomponiendo. En los últimos años, también hemos asistido al colapso de los partidos socialdemócratas experimentados, uno tras otro. Los que perduran todavía, aunque reducidos, han abandonado más o menos su ideología tradicional y adoptado una política neoliberal suave.

Varios de los actuales partidos de izquierda de Europa son más recientes, incluyendo fusiones y reagrupamientos de varios grupos y partidos pequeños, pero no mantienen necesariamente vínculos fuertes con pasadas tradiciones históricas. La mayoría de ellos, son, políticamente, organizaciones relativamente moderadas. Muchos de ellos están débilmente enraizados en la clase obrera, así como en el movimiento sindical. Muy pocos de estos partidos tienen una estrategia socialista bien desarrollada o cuentan con análisis de las relaciones económicas y de poder. En cambio presentan tendencias socialdemócratas y social-liberales (el espacio para dichas perspectivas se ha ampliado en los últimos años, a medida que los partidos tradicionales con esas ideologías se han vuelto cada vez más neoliberales).

Con algunas excepciones, esos partidos están fuertemente orientados al parlamentarismo, centrados en una serie limitada de cuestiones

populares para las que se busca la atención de los medios, mientras la capacidad de movilizar a los trabajadores desde abajo es débil. Por lo tanto, podemos decir que nos encontramos en medio de un momento Gramsciano, donde lo viejo está muriendo y lo nuevo no puede nacer.

Wolfgang Streeck, profesor alemán de sociología, director del Instituto Max Planck, y antiguo socialdemócrata, describe así la debilidad de la izquierda y su declive en las elecciones de la Unión Europea en los últimos años:

Estos son tiempos de lealtades políticas que cambian rápidamente. Pero, ¿a qué debe esperar la Izquierda para hacer avances electorales entre los trabajadores europeos y sectores reformistas de la clase media si no es ahora? Hay una necesidad urgente de explicar el fracaso desastroso de la Izquierda para hacerlo... la primera y más básica razón es la aparentemente total ausencia de una estrategia política de izquierdas realista anticapitalista o al menos anti-neoliberal con relación a la Unión Europea. No existe siquiera un debate sobre la cuestión crucial de si la UE puede ser siquiera un vehículo para una política anti-capitalista<sup>(15)</sup>.

La meta de muchos partidos de izquierda europeos es llegar al gobierno, la mayor parte de las veces como un socio de un partido socialdemócrata neoliberal dominante y más grande. Para la gran mayoría de partidos de izquierda que han intentado esa vía –en Francia, Italia, Noruega y Dinamarca– la experiencia ha sido algo entre negativo y desastroso<sup>(16)</sup>. A pesar de ello, tanto si han formado parte de esos gobiernos como si no, parece que la mayoría de partidos de izquierda –como los alemanes y holandeses, así como los de los Países Nórdicos (excepto la Alianza Roja-Verde)– siguen teniendo esa ambición. El partido español Podemos, que se formó en 2014 definiéndose como *ni de derechas ni de izquierdas* y en oposición a la *élite* y a la *casta política* (como la llamaban), entró en coalición con el partido Izquierda Unida, alinéandose entre ellos para entrar en un gobierno de coalición con el Partido Socialista.

Esta tendencia política suicida es difícil de entender. En particular los partidos de izquierda que no entran en esos gobiernos, pero que se limitan a dar apoyo crítico a un partido de dominio socialdemócrata en lugar de a un gobierno de varios partidos de derechas, salen mejor parados.

Estos partidos han demostrado que tienen una oportunidad mucho mejor para promover sus propias políticas, incluyendo la oportunidad de movilizar la presión desde abajo en lugar de comprometer sus políticas en las trastiendas parlamentarias. Åsa Linderborg, historiador sueco, editor de prensa y autor, ha abordado este problema en un artículo sobre el desarrollo del Partido de Izquierda en Suecia:

No es sencillo resumir el proyecto del Partido de Izquierda. Es el único partido que sostiene una crítica anticapitalista del poder, pero durante 25 años ha trabajado para obtener legitimidad como socio colaborador de los socialdemócratas. Durante años el partido ha apoyado un partido socialdemócrata de derechas que ha recortado impuestos y debilitado la política de redistribución. Han votado a favor de reglas presupuestarias que ponen en peligro la economía sueca. El resultado ha sido mayores desigualdades de clase y una extrema concentración de la riqueza. El bienestar y la democracia quedan de ese modo socavados<sup>(17)</sup>.

Hay muchos indicios que muestran cómo muchas de las relaciones de los partidos de izquierda con la Unión Europea carecen de coherencia. Por ejemplo, son cada vez más los partidos de izquierda que apoyan la estrategia del Plan B, que es a la vez exigente y beligerante. Al mismo tiempo apenas contribuyen a desarrollarla, sino a aplicar una política en el Parlamento Europeo y a nivel nacional que no refleja dicha política beligerante, pero que, involuntariamente o de otro modo, forma parte de una estrategia para reformar la Unión Europea desde dentro.

Estar a favor de romper los tratados de la UE en situaciones concretas no significa que la consigna ¡Romper el tratado! tenga que ser la exigencia primaria de los partidos de izquierda en todo momento. Es una cuestión de estrategia y táctica. La movilización para reforzar las fuerzas de izquierda debe, como punto de partida, estar basada en un análisis concreto de la situación precisa, incluyendo las relaciones de poder reales en la sociedad. En una situación en la que se intensifica la lucha de clases, cualquier partido de izquierda puede experimentar lo que vivió Syriza, a saber, que las instituciones y tratados de la UE ponen enormes barreras para el desarrollo progresista. Nos guste o no surgirá la posibilidad o necesidad de salir del euro, o incluso de la Unión Europea. La elección será brutal: o bien abandonar la lucha por reformas sociales/so-

cialistas y permanecer en la Unión Europea o bien romper con la Unión Europea para proseguir la lucha. La capitulación difícilmente es una vía significativa para cualquier partido de izquierdas real.

Lógicamente, romper los tratados de la UE o salir del euro, o quizás incluso de la Unión Europea, es una lucha que requerirá la movilización masiva desde abajo y solidaridad del exterior para tener éxito. Para ello, tanto la organización del partido como sus miembros, así como los socios de la alianza, deben estar preparados para esa lucha. Lamentablemente esa no es la situación actual.

Los problemas de la izquierda con su política de la UE no harán más que aumentar si los partidos no quieren asumir políticas contrarias a la UE por miedo a ser equiparados con los racistas y nacionalistas, aunque este caso general puede haber estado limitado al referéndum específico del Brexit. En realidad, la verdad es lo contrario. Si la izquierda realmente aspira a debilitar la Unión Europea como el centro de poder neoliberal y autoritario en que se ha convertido, salir de ella tendrá que ser una herramienta importante y necesaria que habrá que utilizar. No son los movimientos favorables a salir de la UE los que han creado y reforzado a los partidos de extrema derecha en un país tras otro en Europa, ni han hecho que dichos partidos lleguen al poder en Italia, Austria, Hungría y Polonia. No es la crítica radical de la Unión Europea por parte de la izquierda la responsable de los nacionalismos y la extrema derecha, sino las políticas existentes de la UE que han devastado la vida de millones de trabajadores, fomentando el creciente descontento y el sentimiento de impotencia de la gente.

La única manera de salir de esta crisis es que la izquierda desarrolle su propia lucha y crítica contra la Unión Europea autoritaria y neoliberal promoviendo políticas internacionalistas, solidarias y antirracistas *en el otro lado del abismo de la crítica de la extrema derecha*. El desarrollo de una Europa solidaria, internacionalista y unificada presupone la derrota de la Unión Europea institucionalizada, autoritaria y neoliberal, sustituida por una Europa unificada desarrollada sobre la base de la democracia, la solidaridad y la autodeterminación.

Para lograrlo, lo primero es reconocer la profunda crisis ideológica y política de la izquierda europea. El papel y carácter de la Unión Europea



debe ser estudiado y analizado, desarrollando una estrategia genuinamente anticapitalista. En este contexto, será importante apoyar y desarrollar más la estrategia del Plan B. Ello requerirá la clarificación de análisis y estrategias, que adecuadamente desarrollados, pueden contribuir a una necesaria radicalización de la izquierda europea.

## NOTAS:

- (1) Una red de organizaciones activa en el campo de la educación política y el análisis científico crítico, vinculada al Partido de la Izquierda Europea. Más información en [transform-network.net](http://transform-network.net).
- (2) Se puede encontrar una exposición completa de esta posición en Costas Lapavistas, *The Left Case Against the EU* (Cambridge: Polity, 2019).
- (3) Walter Baier, "Far Right in Austria: We Are Living in Dangerous Times," *Europe Solidaire Sans Frontières*, March 26, 2019.
- (4) Catarina Martins, Jean-Luc Mélenchon y Pablo Iglesias, "For a Citizen Revolution in Europe –Lisbon Declaration," *Now the People!*–, April 12, 2018.
- (5) Yanis Varoufakis es profesor de economía política, ex miembro del parlamento griego por Syriza y ejerció de ministro de economía en el gobierno de Alexis Tsipras hasta que capituló ante la Troika después del referéndum sobre la política de austeridad de la UE en julio de 2015. Después de romper con Syriza y Tsipras, lanzó la organización Movimiento por la Democracia en Europa 2025 (DiEM25).
- (6) DiEM25, *European New Deal* (DiEM25, 2017).
- (7) Martin Höpner, "Social Europe Is a Myth," *Social Europe*, 5 de noviembre, 2018.

- (8) DiEM25, *The EU Will Be Democratised. or It Will Disintegrate!* (DiEM25, 2016), 6-7.
- (9) Yanis Varoufakis, "How Should the Left Approach Europe? Entrevista junto a Manuel Bompard, por Jacobin (Francia)," Yanis Varoufakis (blog), Septiembre 12, 2018.
- (10) Lapavitsas, *The Left Case Against the EU*, 129–30.
- (11) Se puede encontrar una exposición más completa sobre este tema en Asbjørn Wahl, "European Labor: Political and Ideological Crisis in an Increasingly More Authoritarian European Union," *Monthly Review* 65, no. 8 (enero 2014): 36–57.
- (12) "Plan B," Vänsterpartiet, April 12, 2019.
- (13) Ingrid Grønli Åm, "Vi stiller oss ikke på samme side som rasister og nasjonalister," *Morgenbladet*, Marzo 27, 2019.
- (14) Grønli Åm, "Vi stiller oss ikke på samme side som rasister og nasjonalister."
- (15) Wolfgang Streeck, "Four Reasons the European Left Lost," *Jacobin*, May 30, 2019.
- (16) Se puede encontrar un análisis de este fenómeno en Asbjørn Wahl, "To Be in Office, but Not in Power: Left Parties in the Squeeze between People's Expectations and an Unfavourable Balance of Power," en *The Left in Government: Latin America and Europe Compared*, ed. Birgit Daiber (Brussels: Rosa Luxemburg Foundation, 2010).
- (17) Åsa Linderborg, "At Vänsterpartiet kalles «ekstremistisk» er både latterlig og provoserende," *Klassekampen*, enero 12, 2018.

*2020, Volumen 72, Número 07 (Diciembre 2020)*